



# SUMA ESPIRITUAL

## TRATADO III

DE LOS DIÁLOGOS DE CRISTO, CON EL ALMA  
SU ESPOSA

### INTRODUCCIÓN

Para que toda suerte de personas, por muy aventajadas que sean en espíritu y muy favorecidas de Nuestro Señor, tengan que aprender en esta Suma, he querido al fin de ella ponerlas este breve coloquio, donde, como en espejo, puedan mirarse todos los movimientos interiores de qué espíritu nacen, y también las faltas que cada uno tuviere, para que las quite, y se haga más agradable á los ojos de Dios. No sabré decir, aun-

que quiera, si esta obra de oro ha sido invención de algún hombre docto y perfecto, para humanar los secretos divinos que le fueron enseñados del cielo, como otros padres místicos lo han hecho, ó si fué lo que la letra suena, verdadera y propia conversación de Cristo Señor nuestro con alguna religiosa querida esposa suya que, obligada de su prelado, manifestó por escrito estos secretos, encubriendo de manera su nombre, que no ha quedado rastro ni memoria de él en el mundo.

Verdad es, que la opinión de su autor engendra en nosotros estima de sus obras; mas este celestial tratado sobre cuanto ha salido escrito en nuestro tiempo, es el que menos necesita de este crédito, porque la simplicidad de su estilo, el peso de sus razones, la majestad de sus respuestas, la propiedad de sus palabras, la disposición de sus pensamientos, la comprensión de la materia que trata, la eminencia de la doctrina, el magisterio con que la enseña, el sentido espiritual vivo que da á la Escritu-

*ra que alega, la blandura grave de su trato, la dulcísima aspereza con que riñe, la claridad rara con que satisface, el fuego que pone á quien lo lee, la libertad con que entra y sale en lo más cerrado de las ciencias, la distinción con que propone, el imperio con que destierra temores vanos, y tanta precisión en todo, induce fuertemente (mirada la pequeñez de la condición humana, incapaz naturalmente de tan fecundo parto) á que toda esta enseñanza tuvo su nacimiento del cielo.*

*En lo favorable solamente deseo que se incline á este piadoso sentir el que quisiere mirar esta obra con respecto; y el que lo tuviere por estorbo para sacarla á luz siga lo primero y más seguro con envidia del humilde autor que, como justo, comió en vida el fruto de esta sabrosa invención, y en muerte dejó sustento y luz para los venideros.*

---

## DIÁLOGO PRIMERO

**De la diferencia que tienen los afectos espirituales de los afectos sensibles.**

1. *Esposa.* Mucho deseo, Esposo mío y Señor, saber lo que tengo de hacer en los aprietos y regalos que siento á tiempos; porque tanto temo ofenderos con desordenada tristeza, como con vana alegría.

2. *Esposo.* Si este temor tuvieses siempre, y no te olvidases de él jamás, no serías extremada en alegrarte ni entristecerte, porque usarías de templanza y modestia en lo uno y en lo otro; y así irías segura por el medio, no entristeciéndote mucho con los aprietos ni alegrándote mucho con los regalos, porque en estas demasías suelo yo ofenderme.

3. *Esposa.* ¿Pues cómo, Señor, me decís, que tenga moderación en alegrarme, si no la tengo de tener en amaros, pues á la medida del amor es el gozo? Y ¿cómo

tengo de tener moderación en mi tristeza, pues no la tengo de tener en dolerme del pecado cometido contra Vos?

4. *Esposo*. Para responder á esto que dices, has de saber, esposa mía, que hay alegría, deseo y amor *espiritual*, que nace del mismo acto de entender á Dios. Y de esta alegría y amor no has de entender la moderación que yo te digo, porque antes, si bien se mira, esta alegría, deseo y amor ha de ser sin modo, el cual perfecciona más el mismo acto de entender; y, éste más perfecto, éslo también el deseo y alegría; y así anda en retorno, perfeccionándose lo uno con lo otro, hasta hacerse un alma, un querubín en la inteligencia, y un encendido serafín en el amor y gozo. Hay también tristeza y fuga *espiritual*, que nace del mismo acto de entender la fealdad del pecado contra mí; y de esta tristeza no has de entender tampoco la moderación que yo te digo, porque esta tristeza ha de ser sin modo, la cual perfecciona, ni más ni menos, el acto de

entender y aborrecer el pecado; y, éste más perfecto, lo es también la tristeza; y así andan en retorno perfeccionándose lo uno con lo otro, como te dije del amor.

5. Hay otra alegría, deseo y amor *sensible*, que de Dios redundada y mana en la *imaginación* y *apetito sensitivo* del gozo y alegría que está en la voluntad, como en mi transfiguración que comuniqué á mi cuerpo la alegría y gloria de mi alma. Y esta alegría y amor *sensible* ensancha el corazón, enciende el rostro y causa lágrimas de alegría; y ésta es la que yo te digo que moderes: porque es muy diferente y peregrina de esotra *espiritual*, y tanto que le hace tanta guerra y contradicción, que si se van mucho en ella la imaginación y el apetito, ciega el entendimiento y enloquece la voluntad y queda el alma convertida en carne y hecha semejante á los jumentos salvajes, dando risadas sin orden ni concierto, hablando locuras y disparates, que la gente ignorante tiene por cosas sobrenaturales, siendo locura.

6. Hay otra tristeza, fuga y odio *sensible*, que de Dios redunda y mana en la *imaginación y apetito sensitivo*, la cual aprieta el corazón y hace derramar lágrimas y suspiros. Y esta tristeza, fuga y odio *sensible*, es la que yo te digo que moderes, porque ni más ni menos, es muy diferente de la otra tristeza espiritual, á la cual da tanta guerra y contradicción, si es demasiada, que ciega al entendimiento y enloquece la voluntad, como la otra desordenada alegría, y de aquí vienen muchos á hacer obras de desesperados y matarse como Judas. De manera que, así como esta alegría, deseo y amor *sensible*, y así como esta tristeza, odio y fuga *sensible*, es muy buena si es moderada, así es pestilencial si no se templada.

7. *Esposa*. ¡O Jesús, esposo mío, cómo se goza mi alma de oiros estas verdades! Pero decidme, cuándo esta alegría no nace de amaros ni esta tristeza de haberos ofendido, sino de no sé qué, ¿qué tengo de hacer?

8. *Esposo*. Bien pareces niña en tu espíritu, pues te atemorizas donde no hay de qué, y te alegras del aire; si te acabo de decir que te moderes, aun cuando la tristeza y alegría trae fundamento; ¿cuánto más has de hacer esto, cuando no hay razón, ni causa de alegría ni tristeza?

9. *Esposa*. Ya veo también esto, pero no está más en mi mano.

10. *Esposo*. Pues si no está en tu mano, haz virtud de la necesidad; porque también doy licencia á los demonios, aunque con tasa y medida para que aflijan, tienten y prueben á mis esposas, como á otro Job, para que se conozcan, humillen y ejerciten en la paciencia hija de la caridad, como dice mi apóstol. Porque ya sabes que andando yo por el mundo prediqué que no había mayor caridad que padecer por el amado, hasta dar por él la vida si fuera menester, como yo lo hice; porque gozar de favores, gustos y deleites por respeto y amor del amado,

eso cualquiera se lo hace; pero gustar del cáliz amargo de aprietos y aflicciones interiores y exteriores por amor del amado, esto pocos lo hacen, y de éstos has de ser tú. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de padecer aprietos, tentaciones y aflicciones por mi amor, porque ellos serán hartos de este manjar que tantas veces dice mi apóstol, que no se da á los niños en la virtud, sino á los varones crecidos en ella.

11. Creció el niño, dice la Escritura, y destetáronle, y Abrahán hizo un grande convite el día que le quitaron el pecho. De manera que á los crecidos se quita la leche de los gustos y consolaciones, y se da el manjar de aprietos y aflicciones, y este día *se hace fiesta* en mi corte celestial, y no llanto como tú piensas. ¿No me ves en el Apocalipsis ceñidos los pechos con una cinta de oro? ¿Y no te hace admiración tal manera de ceñir por los pechos, y no por la cintura, y con cinta de oro, y no de hierro? Acaba de entender

que el amor que te tengo y el verte crecida, aunque tú no lo entiendes ni conviene, me hace ceñir de mis consolaciones.

12. Y no es tenerte aborrecida, como á tí se te representa, porque á los que amo castigo y aflijo; y si los aprietos y penas fueran consentimientos; y si el entender fuera amar, y si el recibir pena fuera deleitarte, bien hicieras en pensar si estaba enojado contigo, cuando estás hecha un mar de penas y aprietos y representaciones varias y vanas; pero no es así, sino que va más diferencia de la pena á la culpa, y del entender al querer, que del cielo á la tierra; porque en lo uno hay culpa y ofensa mía y en lo otro no; sino hay merecimiento, si hay paciencia y humildad: en lo uno me agrado, y en lo otro me ofendo; y así haces mal en afligirte por lo que yo me agrado.

13. Mira que eran ángeles los que bajaban por la escala de Jacob, como los que subían; y así es en mis esposas que

humillo con trabajos, y levanto con favores, que entristezco con mi ausencia, y alegre con mi esperanza. ¿Siempre querrias tú estar en bodas? Pues mira que esto no es posible en esta vida de *penitencia* sino en la otra de *gloria*. ¿Parécete que es bien querer que sea el destierro patria, y la cárcel de miseria paraíso de deleites? No por cierto: ni quieres tú ser más que mi apóstol á quien porque los regalos no le ensoberbeciesen, le dí aquel estímulo de carne, ángel de Satanás, que le afligía y apretaba, hasta pedirme muchas veces que se lo quitase, y yo no quise; porque la virtud de la paciencia, humildad y caridad, se perfecciona en la fragua de los aprietos y aflicciones.

14. Y no me digas que no sabes tú si esto es así en tí, y que antes temes si por ventura es esto empezar á padecer el infierno que te está aparejado. Ajeno sea de tí tal pensamiento, esposa mía, pues no tienes pecado mortal por mi bondad y misericordia. ¿Sabes en quién ha lugar

este temor? En las *almas que, estando en grandes aprietos, están también en actual pecado mortal*. Y no me digas que por ventura estás tú en él, que *á los que hacen lo que es en sí, no les niego yo mi gracia*. Y esto tú ya lo has hecho una y muy muchas veces, según tú has podido, que es pensar en tus pecados, y dolerte de ellos y recibir los sacramentos.

15. Concluyo diciendo que si estas verdades no te hacen fuerza, teniéndote por indigna de aflicciones y aprietos, que estás llena de apetitos y de amor propio, que no te dejan ver la luz de estas verdades ni apetecerlas ni amarlas. Toma mi consejo y haz propósito firme de tener desde aquí *á lo amargo por dulce y lo dulce por amargo*, y verás la paz grande que posees; y *espera la luz cuando estás en tinieblas, y las tinieblas cuando estás en luz*; pues ves por experiencia que así se pasa, como también le pasó á mi amigo Job; y así lo hago yo con mis amigos y esposas, que un poco me les muestro, y

un poco me ausento de ellas, para con lo uno fundarlas en *humildad*, y con lo otro encenderlas en *amor*, que son las dos cosas que yo más deseo y celo en ellas, como lo habrás visto en tí misma si quieres advertir en ello.

## DIÁLOGO II

**En que se declara más el primero, y se dan más señales para discernir los afectos espirituales de los sensibles.**

1. *Esposa*. Mucho deseo, Señor, que todo lo pasado me lo resumáis en pocas palabras, porque así lo entienda mejor y me acuerde de ello, que soy flaca de memoria.

2. *Esposo*. Todo lo que hasta aquí te he dicho, se resume en cuatro palabras, que de ordinario te hago sentir en la oración y ejercicios espirituales, que son: deleite y gozo espiritual, deleite y gozo sensible, manjar de niños, manjar de varones. Y aunque estos cuatro puntos es-

tán suficientemente declarados en lo pasado, porque los entiendas mejor, quiero avisarte de un error para que lo evites, en el cual suelen caer gente ruda y de poco entendimiento, y aun muchas veces grandes varones y filósofos, y es confundir y tener por uno mismo el deleite *espiritual* y el *sensible*, ó á lo menos, si esto no hacen, engañanse muchas veces en juzgar el *sensible* por el *espiritual*. Y lo que se sigue de esto, lo primero es que, no moderando el gozo *sensible*, caen en grandes locuras, atizando el demonio este afecto cuando puede.

3. Segundo, se sigue tomar falsa regla y medida para juzgar la bondad y malicia de sus obras morales. Porque has de saber que, en buena filosofía moral, la bondad ó malicia de vuestras obras consiste principalmente en la voluntad; y para conocer si esta voluntad es buena ó mala, se ha de mirar principalmente al fin, el cual no es otra cosa, sino aquello en que se reposa y hace asiento y pausa

la voluntad; la cual pausa y quietud la digo deleite y gozo espiritual, por el cual se juzgan vuestras obras, buenas ó malas, de manera que, si vuestro deleite es con cosa buena, la obra es buena, y si con cosa mala, es mala.

4. Y así este deleite *espiritual* de la voluntad tengo yo dado por regla y nivel de la bondad ó malicia de vuestras obras morales, y no el deleite *sensible* de vuestro apetito y sentidos, como piensan los rudos ignorantes; los cuales toman por reglas de sus obras este deleite *sensible*, y aquellas juzgan por buenas y muy preciosas, que van acompañadas con él, y aquellas por de ningún valor, que les falta; y así la oración que no tiene *júbilos y saltos de corazón*, la obediencia, la disciplina, la confesión, y comunión y todo lo demás bueno que hacen, *si les falta este deleite y alegría sensible, va perdido en su juicio y no vale nada*. Y no es así, porque, como digo, no es ese deleite la regla, sino el *espiritual*; lo cual mirarás bien,

porque no te engañes, que no es saltar el corazón, suspirar ni reír de la alegría, que todo eso es deleite *sensible*, que los ignorantes tienen por *espiritual*. Nóvalo muy bien, que no es otra cosa deleite *espiritual*, sino *una quietud de la voluntad en la cosa que actualmente ama*; y éste es el deleite espiritual verdadero, y no otras imaginaciones y sentimientos peregrinos de vuestro apetito y sentidos.

5. Verdad es que este gozo *sensitivo* cuando es moderado ayuda mucho al *espiritual*; y así no hacen bien los que quieren evitar totalmente este deleite y gozo *sensible* en sus buenas obras, por decir, que no está en él todo el negocio; y así ten freno de discreción y prudencia, aprovechándote de las cosas como conviene.

6. *Esposa*. Bien me parece todo esto y me da luz; pero, Señor mío, oyéndoos hablar de este deleite, quietud y reposo de la voluntad, tan digno de ser amado, pues es tan precioso y seguro, por aquí he venido á entender la merced que me habeis



hecho en mi oración, sin haberla yo merecido ni conocerla. Porque veo que lo ordinario en mi oración es esta quietud, deleite y gozo de la voluntad en Vos, sin ruido de otras varias consideraciones ni pensamientos, los cuales algunas veces más me estorban, que me ayudan; porque más altamente siento yo en la fe de Vos, esposo mío, que todo cuanto me pueda decir la razón humana, y aun los mismos ángeles y todas las demás criaturas del cielo y tierra.

7. *Esposo.* Ya yo sabía que te llevaba por ese camino de recogimiento, quietud y deleite en mí, sin estimarlo tú en lo que merecía; y me holgaba de verte congojada sobre si era aquello perder tiempo, pues no tenías muchas consideraciones y meditaciones como otras veces y, como tú oyes decir, que tienen otras personas. No te pase por el pensamiento de aquí adelante congojarte por lo que te habías de alegrar; porque es tanto mejor esa oración de recogimiento y quietud,

que la de meditaciones y discursos que no tienen comparación; porque esta de meditación es camino para esa otra de quietud. Éste es el *sueño* y el *reposo* que yo tanto guardo á mis esposas; y, cuando lo tienen, conjuro á las hijas de Jerusalén (que son los pensamientos y discursos) por las cabras y ciervos de los campos, que no inquieten ni despierten á mi amada hasta que ella quiera.

8. Y esta quietud, paz y reposo, no hay donde mejor se goce y guarde que en la *soledad*; y por eso, si bien lo miras, tienes recibida otra singularísima merced mía, que es *un continuo deseo de huir comunicación con las criaturas* aunque sean santas, y recogerte conmigo á solas en la soledad; porque verdaderamente nunca estás mejor acompañada que cuando estás á solas conmigo. Mira, guárdate que no se diga de tí: *No es el bien conocido, hasta que es perdido*; y sin duda perderás esta manera de oración y deseo de soledad, si no lo estimas en lo que ello mere-

ce, anteponiéndolo á todas las demás obras á que la obediencia no te fuerza.

9. *Esposa*. Temor me da de oiros esa amenaza, esposo mío; pero yo estimaré esas dos cosas más que hasta aquí, para que yo sea más vuestra y Vos mío. Y pues me habeis enseñado tan en particular qué sea *manjar de niños*, y *manjar de varones*, para que yo empiece á ser fuerte en mis obras, explicadme esto más en particular.

10. *Esposo*. Gloria sea á mi padre que tales deseos te infunde; Él te los perfecciona y conserve, hasta que por ellos te dé su gloria, y te goces para siempre.

11. Has de saber, esposa mía, que *manjar de niños* es las consolaciones y gozos *sensibles* que, al principio de la conversión y trato conmigo, les suelo dar como leche, y muchas veces estándose en pecado mortal, sin amarme sobre todas las cosas.

12. También entran en este número de *leche y manjar de niños* las revelaciones,

visiones y raptos, discreción y reconocimiento de espíritus, y todas las gracias que se dicen *gratis datas* intelectuales, las cuales se compadecen muchas veces con pecado mortal, de que hace un catálogo mi apóstol escribiendo á los corintios; y de ellas se preciaba también cuando era niño, y recién convertido, diciendo que hablaba con varias lenguas como niño, y tenía espíritu de profecía como niño, y visiones, y revelaciones, y raptos como niño, en tanta abundancia, que en su conversión estuvo gustando de esta leche por tres días elevado hasta el tercer cielo, que fué menester quitarle de la boca el pecho porque no se ahitase, y darle otro manjar amargo, que fué aquel estímulo de carne, ángel de Satanás que le afligía y apretaba tanto que, llorando como niño que destetan, me pidió el pecho de mis consolaciones, y yo no quise dárselo, porque no le hiciese mal tanta leche y se muriese, cayendo en espíritu de soberbia: que esté peligro tienen estos

*manjares de niños*, haciendo regalonas y soberbias las almas.

13. Pero cuando se llegó el tiempo en que estaba crecido en virtud, y para gustar del *manjar de varones* que yo anuncié á mi siervo Ananías, que es el padecer, dejó todas las comidas de niños y aplicóse á las de varón, que son las que cuenta á los mismos corintios, de caridad, paciencia, varios trabajos, aprietos y aflicciones, la mortificación y cruz, de que él tanto se precia; las cuales virtudes son manjares sólidos, que no sufren consigo flaqueza de pecado mortal, como esotros *manjares de niños*.

14. Ya te he dicho cuales son las consolaciones que has de escoger, y los manjares que más te conviene gustar: sigue lo mejor si quieres acertar. Déjame hacer lo que yo quisiere, *que yo te daré á gustar en cada hora y momento el manjar que más te convenga*, si tú con humildad y resignación lo quisieres recibir.

### DIÁLOGO III

En que se declara, qué sea oración de quietud, con sus propiedades y nombres.

1. *Esposa*. ¡O mi dulcísimo Jesús, señor y esposo mío! ¡cómo me habéis consolado dándome tan claramente á entender que el deleite *espiritual*, y no el *sensitivo*, es la señal clara y divisa manifiesta de la bondad ó malicia de mis obras! y así de aquí adelante, aunque me vea llena de malos pensamientos y de tentaciones pestilenciales, no se me dará nada, si no tengo en ellos deleite espiritual deliberado y de propósito. Y por el contrario cuando me viere llena de buenos y santos pensamientos, y que me deleito y reposo en ellos, me gozaré mucho, pues el gozo es señal manifiesta de las mercedes que de Vos recibo; digo gozo *espiritual*, y no *sensitivo*, pues con él tengo de medir la bondad ó malicia de mis obras, y no con el *sensitivo*.

2. También me ha consolado la luz de los *manjares de niños y de varones* en la virtud, que es cosa que yo deseaba saber más clara y distintamente. Y sobre todo, se consuela mi alma en considerar la merced que me habéis hecho tan sin merecerlo, en darme tal modo de oración, que sin duda es de quietud y gozo espiritual, y reposo en Vos, que es fin de todos los demás ejercicios de discursos y meditaciones; aunque este punto, por ser tan necesario para mí, y haberse tocado tan sumariamente en el diálogo pasado, deseo que me lo declareis más en particular.

3. *Esposo*. Bien parece, esposa mía, que tienes mi espíritu, pues pides lo que yo tanto deseaba. Cuanto á lo primero, has de saber que el fin y blanco de la contemplación principalmente es considerar con una vista pura y clara, cuanto con la fe se comprende, mi divinidad y perfecciones, mi sér, poder, bondad y hermosura, reposando amorosamente en

mí, y uniéndote conmigo con suma suavidad, deleite y fuerza de amor, como muchas veces lo haces; el cual amor, cuanto es más encendido, tanto tiene más en esta vida de unión conmigo, y después en el cielo; porque á la medida del amor es la unión, gracia y gloria.

4. *Esposa*. Muy bien tengo entendido de lo dicho en qué consiste la verdadera contemplación. Ahora deseo saber cómo viene el alma á esa soberana contemplación.

5. *Esposo*. Preguntas lo que ya sabes por experiencia. Advierte que el modo de ponerse el alma en mi contemplación es olvidarse de todas las cosas de cielo y tierra, sin discurrir el alma con el entendimiento, más que mirar mi infinito sér, y bondad, y hermosura, amándome con indecible suavidad, gozo, quietud y reposo; el cual olvido es el que mis siervos dicen por otras palabras *recogimiento del alma á lo interior*; porque los pensamientos y deseos que ella tenía repartidos en

varias cosas, los aparta de ellas, y los convierte y recoge á mí sólo con sumo y actual amor, deseo, gozo y descanso en mí.

6. Dícese también este olvido *silencio espiritual*, porque el hablar de tu alma es pensar en esto, y en lo otro; y cuando dejas de pensar en las tales cosas, y te quietas mirándome solamente á mí y escuchándome, entonces está el alma en silencio.

7. Dícese también este olvido *no pensar nada*, conviene á saber, *de las cosas criadas*, pero no *del Criador*, que soy ya objeto y blanco beatífico de tu entendimiento y voluntad, no porque el entendimiento no atienda, sino porque con una simple vista y aprensión, mirándome, ama mucho; porque has de saber que no puedes amar, si primero no entiendes; y así siempre precede y acompaña á tu amor el conocimiento de mi bien infinito.

8. Esto que te he dicho, es oración de quietud, recogimiento y silencio, que es

la que tú tienes al presente, y tendrás si no eres ingrata, descuidada y soberbia, de tal manera que no se te acabe en todos los siglos de mi eternidad; porque ya sabes está escrito que la caridad nunca falta, y María, figura de los contemplativos, la escogió y no se la quitará para siempre. Guárdala tú también, porque te hago saber que es un modo de oración que no doy yo á todos, y es muy noble, divino y suave de ejercitar; porque carece de discursos y operaciones de entendimiento, que no causa tanto, y puédese detener en él el alma largo tiempo con más facilidad, y más cuando la acompañas *con mi humanidad*, aprendiendo de mi humanidad y de mi infancia á ser pequeña y niña en tus ojos; que á esos tengo prometido mi reino, el cual goces conmigo eternamente.

---